



MI EXPERIENCIA EN EL SÍNODO

Mons. Virginio Domingo Bressanelli
Vescovo di Neuquén



La participación en el Sínodo ha sido para nosotros una gracia y un privilegio, que ha comenzado desde su misma preparación. Lo fue por el sentido que tienen en sí mismo este evento eclesial, y por el tema que se debía abordar: “La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana”.

Toda la Iglesia tiene una sensibilidad especial cuando se plantea su compromiso evangelizador. Siente que esta es su vocación específica, su razón de ser (cf. EN 14), la finalidad primordial del ministerio apostólico, y lo más hermoso que le toca en la heredad del Señor. Él es nuestra parte y sentimos que lo debemos comunicar como Buena Noticia para que muchos otros puedan encontrarse con Él y puedan compartir la vida plena que ofrece a quienes se abren al don de la fe. Se trata de evangelizar compartiendo el gozo y la belleza de creer, por contagio y por desborde de la experiencia que tenemos de Cristo y de la Iglesia misma. La fe se transmite de persona a persona por el testimonio de la vida y el ministerio de la palabra, bajo el signo de la caridad.

Preguntarse como evangelizar hoy para transmitir la fe cristiana, es una cuestión latente o explícita presente en la casi totalidad de los pastores, agentes de pastoral, consagrados y fieles cristianos más comprometidos. Para quien se ha encontrado con Cristo y que vive de Cristo (cf Gal 2, 19-20) es un planteo ineludible: “*Ay de mi si no evangelizare*” (1 Cor 9, 16). Es la respuesta a la forma como hemos incorporado el mandato del Señor “*Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos... enséñenles los que yo les he mandado... Sean que estoy con ustedes, todos los días, hasta el fin del mundo*” (Mt 28, 19-20).

En el Sínodo se ha reafirmado para mí esta vocación de la Iglesia, que es la razón de mi vida y de mi ministerio sacerdotal y episcopal. Esta es la primera gran conclusión o fruto del Sínodo para todos los que habíamos sido convocados. Se notó en lo que muchos llamaron “*Pasión por la Evangelización*”. Queremos seguir mirando al mundo con los ojos de Jesús que, teniendo compasión por la multitud “*porque eran como ovejas sin pastor*” Mc 6, 34, se puso a enseñarles, y que estimula a sus discípulos diciéndoles: “*... levanten los ojos y observen los campos que ya están maduros para la cosecha*” Jn 4, 35.

De allí que el tono del Sínodo haya sido tan esperanzador, sencillo y abierto a buscar nuevas formas para evangelizar al mundo de hoy, sobre todo a los que fueron bautizados y caminaron un tiempo en la Iglesia y que hoy, por múltiples motivos, se han



alejado o están, en su búsqueda del Señor y de las respuestas que necesitan, lejos de la Iglesia. La Nueva Evangelización se dirige en primer lugar a ellos; pero está también en relación estrecha con la acción misionera ad gentes y con la pastoral ordinaria (hacer de nuestro servicio cotidiano una acción evangelizadora constante, nueva en su ardor, en sus expresiones y en sus métodos).

El camino de preparación:

El caminar juntos, como sinodales, comenzó desde que Benedicto XVI marcó el tema de esta XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos: plantearse la Nueva Evangelización con el objetivo especial de la transmisión de la fe cristiana a las actuales generaciones. El título mismo fue movilizador en todos los ámbitos de la Iglesia. En nuestro país se notó tanto en los aportes que vinieron de muchas Diócesis (donde trabajaron presbíteros, consagrados, laicos, por grupos o en forma conjunta), como también por los aportes individuales de algún religioso y/o teólogo sensible o ya dedicado a reflexionar este tema.

La opción de la Comisión Ejecutiva y de la Comisión Permanente del Episcopado, de elegir con tiempo los delegados (mayo de 2011) favoreció que, desde ese momento, los tres nombrados y su suplente pudiésemos abocarnos al tema más específicamente.

Esta tarea de estudio, reflexión y preparación personal tuvo una fuerte dimensión comunitaria. Mons. Lozano con una comisión ad hoc sintetizó los aportes que llegaron, elaborando la respuesta oficial de la CEA a los planteos y preguntas de los Lineamenta. Como grupo de delegados tuvimos varias reuniones, ayudados por el Prof. Pbro. Carlos Galli, quien demostró su competencia y disponibilidad a la hora de trabajar dicho tema. Habíamos agendado también un primer encuentro con el querido Pbro. Lucio Gera, que resultó imposible al agravarse su salud y su consiguiente fallecimiento. La ayuda del P. Galli, muy útil y necesaria, se materializó en charlas, artículos, elaboración de proposiciones y en la asistencia personalizada a cada uno.

Este acompañamiento especializado continuó durante el Sínodo, pues viajó a Roma, estando totalmente disponible para lo que precisáramos, ayudándonos a ahondar el tema y los desafíos que la Nueva Evangelización pone a toda la Iglesia. Su disponibilidad y entrega fue más allá de un servicio puntual a la delegación argentina. Lo fue también para varios padres sinodales y para el conjunto de los obispos latinoamericanos reunidos en el Colegio Mexicano en Roma el domingo 14 de octubre. En dicha ocasión hizo un brillante análisis de la primera semana de trabajos sinodales, una semana de escucha, ubicando los principales retos y acentuaciones, y abriendo los horizontes sobre las distintas categorías de “alejados” de la Iglesia.

La opción de trabajar y de caminar juntos como sinodales argentinos, nos impulsó a pedir que, en Roma, fuésemos alojados en la misma casa (Domus Paulus VI). Allí compartimos nuestra estadía con otros obispos de América, África y Oceanía, y con los Delegados Fraternos (sacerdotes, pastores, laicos) de las Iglesias Ortodoxas y de distintas Confesiones de origen protestante. La designación de Mons. Aguer, habiendo sido posterior, hizo que le asignaran el alojamiento en otro lugar.



Vivir, estudiar, trabajar y aportar como grupo, acompañados por el Pbro. Galli, tuvo su impacto en otros sinodales residentes en la misma casa y en latinoamericanos que, conociendo nuestra modalidad, compartieron algún encuentro nuestro y/o aprovecharon de los mismos textos y elaboraciones de algunas proposiciones finales. Galli, por sí mismo, trabajó además en red con otros teólogos expertos del Sínodo, y prestó su servicio en Radio Vaticana para las transmisiones de lengua española.

La preparación para los Obispos Latinoamericanos tuvo un hito importante en la reunión de los delegados sinodales de América Latina y el Caribe realizada en Bogotá los días 26-29 de julio de 2012. Fue organizada y presidida por la Comisión Directiva del CELAM. Participaron de la misma también Mons. Nikola Eterovic, secretario general del Sínodo (que hizo muchas aportaciones) y Mons. José Octavio Ruiz Arenas, secretario del flamante Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. Este encuentro resultó clave para que los delegados nos conociéramos personalmente, para que entendiéramos la dinámica del Sínodo y para que armonizáramos nuestros aportes como latinoamericanos desde un amplio abanico de posibilidades, experiencias, reflexiones y temas que delinear nuestra identidad como conjunto de Iglesias que tienen, en parte, el mismo substrato cultural e histórico-religioso, y que comparten situaciones sociales y miradas pastorales semejantes. Iglesias que, teniendo como base los documentos de las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, especialmente el documento de Aparecida, están ya orientando su pastoral en orden a una Nueva Evangelización, como lo demuestran sus opciones pastorales prioritarias.

La reiterada referencia a Aparecida de parte de los Obispos Latinoamericanos, en cada una de sus ponencias, suscitó una inquietud general que, un obispo sudafricano concretó en esta pregunta: “¿Por qué los Latinoamericanos hablan siempre de Aparecida, acaso no cuenta para ellos el documento ‘Ecclesia in America’? ¿Por qué no hacen referencia al Sínodo Continental? ¿Qué es eso de Aparecida?”. La respuesta la dio magistralmente el actual presidente del CELAM, Mons. Carlos Aguiar Retes, en cuya ponencia había hecho una particular referencia a Ecclesia in America. Explicó la característica y la fuerza que tienen, para la Iglesia que está en nuestro continente, las Conferencias Latinoamericanas, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II: Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida.

El interrogante del obispo sudafricano obtuvo como resultado que, días después, la secretaria del Sínodo regalara, a cada obispo no latinoamericano, un ejemplar en italiano del Documento de Aparecida.

La celebración del Sínodo: su espíritu y pensamiento.

A modo de flash, quisiera comentar algunos aspectos de la vivencia del Sínodo para mí significativos. En torno a ellos se construye mi experiencia sinodal. Diría que el primer fruto del Sínodo (su primer documento) somos los mismos sinodales, impactados y transformados por lo que hemos oído, visto, rezado y madurado interiormente en esos días.

(a) La figura del Papa:



Produjo en mí un impacto especial. Fueron muy significativas y alentadoras su presencia en buena parte de las sesiones plenarias, sus actitudes, sus homilías y las iluminaciones que proyectó sobre el tema que nos reunía.

En su homilía inicial (07.X.2012) definió y ubicó la Nueva Evangelización “orientada principalmente a las personas que, aún estando bautizadas, se han alejado de la Iglesia, y viven sin tener en cuenta la praxis cristiana”. La relacionó, como dije arriba, con la *missio ad gentes* y con la pastoral ordinaria de la Iglesia que atiende a los fieles de todos los días.

Puntualizó algunos de los grande parámetros de la Nueva Evangelización: - un renovado impulso misionero; - la llamada universal a la santidad, considerando a los santos, bajo la acción del Espíritu Santo, como los verdaderos protagonistas de la evangelización en todas sus expresiones, “ellos son los que muestran la belleza del Evangelio y de la comunión con Cristo”; - la necesidad de una disposición sincera de conversión, porque “dejarse reconciliar con Dios y el prójimo (cf 2 Cor 5, 20) es la vía maestra de la Evangelización”; - el matrimonio cristiano, llamado a ser no solo destinatario sino también sujeto de la Nueva Evangelización.

Fue clave también su meditación de apertura de la primera reunión general del Sínodo en la mañana del 08 de octubre. Allí se detuvo a interpretar la palabra “evangelio”, destacando que es un mensaje cargado de alegría, de salvación y de renovación. Dios, en Cristo, ha roto su silencio, existe, nos conoce, nos salva. En este movimiento de amor Dios crea la Iglesia, que empieza no por obra humana, “sino con el ‘hacer’ y el ‘hablar’ de Dios”. De modo que “la Nueva Evangelización es siempre cooperación con Dios, está en el conjunto con Dios, está fundada en la oración y en su presencia real”.

Nuestra adhesión en la fe se expresa en la “*confessio*” con su carga martirológica que siempre incluye “disponibilidad a la pasión, al sufrimiento, es más, al don de la vida”. Esta *confessio* es “*caritas*”, es amor, es el fuego que Jesús vino a traer sobre la tierra. Al hablar de este fuego, el Santo Padre vuelve a un tema recurrente en él: la cercanía de Jesús debe encender nuestra fe, evitando el mayor peligro del cristiano que es la tibieza, pues esta desacredita al cristianismo. “La fe tiene que ser en nosotros llama del amor, una llama que realmente enciende mi ser, que sea una gran pasión de mi ser, y así encienda al prójimo”. ...”es un fuego que transforma, renueva y crea una novedad del hombre, que se vuelve luz en Dios”.

El Santo Padre, en su ancianidad y creciente debilidad física, aparece cada vez más como el padre, el pastor, el conductor, el maestro de la Iglesia, lleno de sabiduría y de valentía evangélica. Transmite paz y esperanza. Es un servidor de la Verdad que se expresa con libertad y respeto. Es firme, pero no autoritario. Su poder es el de la palabra y de la coherencia con su ministerio, lejos de la búsqueda de aplausos o de transar con ‘lo políticamente correcto’. En él no hay sombra alguna de pesimismo, aunque no se les escapan los desafíos propios de nuestra época, ni sus inconsistencias y contradicciones. Reconoce la validez de la búsqueda, sobre todo en las nuevas generaciones. Es un hombre lúcido, de pensamiento consistente y de diálogo. Es un testimonio vivo de la fe que predica. Tiene una visión integradora del hombre y de la historia. Es la figura actual



más hermosa del hombre sabio, hombre enamorado de Cristo, al servicio incondicional de la Iglesia y del mundo. Está en la plenitud de su donación. Expresa con claridad y hondura lo que quiere decir y hacer por la Iglesia.

(b) El contexto sinodal:

El Sínodo fue encuadrado sabiamente en un contexto de cosas que marcan su rumbo y le dan sentido y contenido: la apertura del Año de la Fe; la proclamación de los nuevos doctores de la Iglesia (S. Juan de Ávila y Sta. Hildegarda de Bingen), un sacerdote diocesano y una monja, Santos que integran teología y contemplación, apostolado y mística, visión amplia del mundo y entrega total a Cristo y a la Iglesia; la memoria del Concilio Vaticano II y la referencia al Catecismo de la Iglesia Católica; la celebración de la Jornada Mundial de las Misiones y la canonización de figuras que visibilizan la universalidad y la catolicidad de la Iglesia; la misa de clausura y de envío; y muchas otras expresiones que reforzaron una manera sabia e integradora de pensar hoy la “Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana”.

Valga notar la precisiones del Papa Benedicto en la misa de clausura del Sínodo, el 28.X.2012, que presentan el espíritu, el estilo y algunas concreciones posibles en la tarea de Nueva Evangelización que ha de ocupar hoy a toda la Iglesia: “Además de los métodos tradicionales, siempre válidos, la Iglesia intenta utilizar también métodos nuevos, usando asimismo nuevos lenguajes, apropiados a las diferentes culturas del mundo, proponiendo la verdad de Cristo con una actitud de diálogo y de amistad que tiene como fundamento a Dios que es Amor. En varias partes del mundo, la Iglesia ya ha emprendido dicho camino de creatividad pastoral, para acercarse a las personas alejadas y en busca del sentido de la vida, de la felicidad y, en definitiva, de Dios. Recordamos algunas importantes: las “Misiones ciudadanas”, el “Atrio de los gentiles”, la “Misión Continental” ...

(c) La gracia del Concilio:

El Sínodo reafirmó el espíritu y los grandes horizontes del Concilio Vaticano II, “como un Concilio de reforma dentro de la continuidad” (Benedicto XVI en la homilía del 11.X.2012). El Papa insistió en “la necesidad de regresar... a la ‘letra’ del Concilio, es decir a sus textos, para encontrar también en ellos su auténtico espíritu... la verdadera herencia del Vaticano II se encuentra en ellos”. Añadió también que “el Concilio no ha propuesto nada de nuevo en materia de fe, ni ha querido sustituir lo que era antiguo. Más bien, se ha preocupado para que dicha fe siga viviéndose hoy, para que continúe siendo una fe viva en un mundo en transformación”.

Entre las intuiciones pastorales más fuertes del Concilio, el Sínodo reafirmó:

-la mirada al mundo con simpatía y amor, inspirados en el “tanto amó Dios al mundo...” de Juan 3, 16 ss. Lo expresa con claridad el Mensaje en el nº 6 cuando dice que “no hay lugar para el pesimismo en las mentes y en los corazones de aquellos que saben que el Señor ha vencido a la muerte y que su Espíritu actúa con fuerza en la historia”... Retoma el tema en el nº 9 cuando, al dirigirse a los jóvenes, dice: “La mirada de los Obispos hacia ellos es todo menos pesimista. Preocupada. Sí, pero no



pesimista...”. Una laica cubana, con toda su alegría caribeña, aludiendo implícitamente a lo que vivió su país, dijo: “La Iglesia, aunque sufre vientos contrarios, siente el viento del Espíritu”.

-la opción preferencial por los pobres, una opción cristológica. La Iglesia es de todos, pero especialmente de los pobres: los evangeliza prioritariamente, les da su compañía y tiempo, se deja evangelizar por la espiritualidad popular y los reconoce como evangelizadores (cf DA 258-265). El Mensaje del Sínodo reconoce dos símbolos de autenticidad de la Nueva Evangelización: el don y experiencia de la contemplación, y el rostro del pobre, porque en él resplandece el mismo rostro de Cristo. Nos invita a “estar cercanos a quienes están al borde del camino de la vida”, a quienes tributamos un lugar privilegiado en nuestras comunidades para ser un reflejo de cómo Jesús se ha unido a ellos (cf Mensaje nº 12).

-el compromiso de los laicos en todas las esferas del mundo, donde realizan específicamente su vocación propia, como también participando y asumiendo la responsabilidad eclesial que les corresponde, valorando profundamente el rol de la mujer en la transmisión de la fe. La Iglesia en muchos lugares se desarrolló por el apostolado familiar, educativo y pastoral de la mujer como madre, esposa, abuela, maestra y catequista.

-el apostar decididamente al diálogo, como actitud y camino activo y propositivo del Evangelio. Diálogo con los alejados y los que no creen; diálogo ecuménico e interreligioso; diálogo de la fe con la razón, la ciencia, la cultura y el arte.

El mensaje final (nº 10), por su parte, afirma que “el diálogo entre las religiones quiere ser una contribución a la paz, rechazo de todo fundamentalismo y denuncia de cualquier violencia”.

-el apuntar al estilo de Jesús en la pastoral, en la acogida de las personas y en el servicio mismo de la autoridad, cual testigos y apóstoles del Maestro que está en medio nuestro como servidor de todos.

Impactó mucho la valoración que los Delegados Fraternos tienen del Concilio Vaticano II. En reiteradas formas dijeron que “el Concilio fue una gracia no solo para la Iglesia Católica sino para todo el cristianismo”.

(d) Universalidad y catolicidad de la Iglesia:

En el Sínodo resplandeció la unidad de la fe en la pluralidad de pueblos, razas, lenguas, culturas, sensibilidades, ritos y situaciones históricas distintas. Nos conmovió escuchar el testimonio de las Iglesias en dificultad, perseguidas o con muchas restricciones para profesar y expresar públicamente su fe.

No obstante el sufrimiento y ver la migración de los católicos hacia otros países para salvar la propia fe, nadie como el Obispo de Irak reafirmó decididamente el camino del diálogo en sus relaciones con el Islam. Él mismo abraza la esperanza que el día que el Islam tenga teología, será más fácil dialogar y convivir con él.

El Sínodo fue una gran experiencia de escucha de lo que el Espíritu dice a las Iglesias, animándolas, corrigiéndolas, y llamándolas a volver al primer amor. El mismo Espíritu es el dispensador de la diversidad de carismas presentes en la Iglesia, y la fuente y actor de su maravillosa unidad.



(e) El sentido Ecuménico:

El Sínodo se caracterizó por la presencia y la palabra, escuchada con atención y respeto, de los Delegados Fraternos, a quienes se les dio participación en todo lo que cabía dentro de la naturaleza y dinamismo de este evento eclesial. El Papa puso signos muy visibles, aunque silenciosos, de cuanto importa en la Iglesia vivir el sentido ecuménico despertado por el Concilio: siempre estuvo presente cuando debían hablar los Delegados Fraternos. En el almuerzo del día 13 de octubre tenía a su derecha a Bartolomé I, Patriarca Ortodoxo de Constantinopla, y a su izquierda al Dr. Rowan Douglas Williams, arzobispo de Canterbury, Primado de la Comunión Anglicana.

A Bartolomé I se le concedió la palabra al término de la Misa del 11 de octubre en la Plaza San Pedro, frente a miles de participantes de todo el mundo. Se refirió a la unidad por la que oró Jesús en la última cena, considerando el Concilio como “una piedra miliar transformante” en las relaciones ecuménicas, que dio fruto a un diálogo en el amor y al documento “Unitatis Redintegratio”. Evaluó como altamente positivos los 50 años que hasta hoy siguieron al Concilio.

Rowan D. Williams nos dirigió una profunda conferencia en la quinta reunión plenaria del Sínodo, el día 10 de octubre por la tarde, enfatizando la importancia del Concilio Vaticano II en la renovación de la antropología cristiana, proponiendo un verdadero humanismo, desarrollando luego el valor de la contemplación para la humanidad redimida por Cristo y su aporte a la Nueva Evangelización.

Es convicción de todos que la Nueva Evangelización hoy nos compromete a trabajar mucho por la unidad de los cristianos. “Ese va a ser el signo decisivo para el que mundo crea” dijo en el aula un delegado ortodoxo.

Los luteranos, por su parte, representados por dos delegados finlandeses, manifestaron su aprecio por el Catecismo de la Iglesia Católica, valorando su redacción y servicio en orden a la transmisión de la fe. Tampoco dejaron de recordarnos que el primer catecismo lo había concebido Lutero.

(f) El aporte latinoamericano:

No pasó desapercibido que los Obispos de Latinoamérica están haciendo un camino juntos, y que nuestra Iglesia tiene una identidad propia marcada por las grandes Conferencias del Episcopado LA. No fue solo la reiterada mención a Aparecida, sino algunos temas propios que entraron en el mensaje final y en las proposiciones, como ser: la atención preferencial por los pobres, destinatarios y agentes de evangelización; la promoción humana y el trabajo por la justicia; la centralidad de la Iglesia Particular como primer agente y fruto de la Nueva Evangelización; la conversión pastoral, unida a la conversión personal y comunitaria; un insistente llamado a la formación de los presbíteros, como los “primeros nuevos evangelizadores” (cf PDV), sujetos indispensables para la Nueva Evangelización; la religiosidad popular, entendida como espiritualidad y catolicismo popular, valorada como experiencia de fe y lugar de Nueva Evangelización; la parroquia, comunidad de comunidades y lugar básico de



evangelización; la valoración de las pequeñas comunidades (de base, vivientes, o pequeños núcleos), ...

Hemos notado que, mientras América Latina, África y Asia (Vietnam y Filipinas) centraron la Nueva Evangelización en la Parroquias y pequeñas comunidades, Europa focalizó su atención más sobre los movimientos y la llamadas “nuevas comunidades”.

(g) El aporte de los Laicos:

El testimonio y aporte de los Laicos/as fue muy variado y particularmente precioso, pues hablaron a partir de su experiencia de vida, presentando iniciativas de Nueva Evangelización ya en marcha. Entre ellos destacaría la acción de una laica romana que, desde hace 20 años, visita todas las noches a la “Juventud de la Noche”, escuchando sus problemas, proponiéndoles inquietudes más profundas y llenando sus vacíos. Comenzó trabajando pastoralmente sola; hoy encabeza un grupo de jóvenes y personas adultas que, habiendo recuperado en esa manera el sentido de su existencia, se unieron a su apostolado. Asimismo fue presentada la formación de anunciadores del Kerigma del Dr. Flores (mexicano).

Pero lo más impactante fue el testimonio del benjamín del Sínodo, un joven universitario romano de 23 años, catequista de jóvenes adultos, quien con sencillez y mucha sinceridad habló para los sacerdotes, convencido que “donde hay un sacerdote apasionado su comunidad en poco tiempo florece”, porque “la fe no ha perdido atracción, pero es necesario que existan personas que la muestren como una elección seria, sensata y creíble”. Pidiendo a los Obispos que tengamos coraje, propuso aumentar la formación espiritual y cultural de los sacerdotes, promover el redescubrimiento del Catecismo de la Iglesia Católica en su carácter conciliar y volver a poner la liturgia con dignidad en el centro de la comunidad parroquial. Terminó con la exhortación que en el año 780 Carlomagno hiciera al Monasterio de Fulda: “Nosotros los queremos, como conviene a los miembros de la Iglesia, que sean interiormente devotos y exteriormente doctos. Deseamos que den prueba de santidad con su vida honesta, y prueba de su instrucción con el lenguaje correcto. De tal forma que cualquiera que vaya a Uds. (...) sea edificado por su testimonio e instruido por su sabiduría (...), y se regrese alegrando gracias al Señor omnipotente”. Esta ponencia fue la más aplaudida del Sínodo.

El Sínodo reconoció también el dinamismo evangelizador de los Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades; pero, conciente de sus luces y sombras, los animó e instó a “utilizar sus carismas en estrecha colaboración con las diócesis y en las comunidades parroquiales”.

Algunas acentuaciones sinodales.

Más que cosas nuevas, a través de sus 58 Proposiciones y su Mensaje final, el Sínodo nos ofrece una serie de acentuaciones que son importantes a la hora de pensar nuestras prioridades pastorales como Diócesis y como Pastores (obispos, sacerdotes, diáconos, agentes de pastoral en general). Lo fuertemente novedoso es la coincidencia casi total acerca de esas acentuaciones. Además de las ya dichas arriba, agregaría las siguientes,



expresadas particularmente en las Proposiciones, sin pretender ser exhaustivo ni siguiendo un orden de prioridad que en este momento no sabría dar:

- La centralidad de la Palabra de Dios en la Nueva Evangelización; la promoción de la Biblia como alma de la evangelización; la importancia del Kerigma; la catequesis de iniciación; la recuperación pastoral del catecumenado; la homilía; la proclamación del Evangelio centrada en el misterio pascual de Cristo; la lectio divina; la formación doctrinal y espiritual de los fieles; el derecho a proclamar y escuchar el Evangelio; etc... “La puerta a la Sagrada Escritura debe estar siempre abierta a todos”, se dice en la proposición 11.
- La importancia de la Eucaristía; la valoración del domingo como día del Señor; la liturgia como expresión primaria de la N.E. y como óptima escuela de fe; la invitación a poner el servicio sacramental de la reconciliación en el centro de la actividad pastoral de la Iglesia; tener en cada diócesis un lugar especial para el sacramento de la reconciliación; significación del sacramento de la confirmación en orden a la N.E.
- Pedido a las Órdenes y Congregaciones Religiosas de estar siempre disponibles para ir a las fronteras geográficas, sociales y culturales de la evangelización.
- Presentar la belleza de la fe en Cristo, sobre todo en relación a la evangelización de los jóvenes.
- Importancia de la santidad de vida, como decisiva en la obra evangelizadora, cuyo primer protagonista es el Espíritu Santo; la dimensión contemplativa de la evangelización.
- Valoración de la Doctrina Social de la Iglesia como forma de estar presente en el mundo; el servicio de reconciliación y de pacificación que tiene la Iglesia en el mundo en el marco de la justicia y la verdad; el lugar de los pobres en la evangelización como hemos notado arriba.
- El rol de las parroquia y de las pequeñas comunidades; velar más por su identidad de las escuelas y universidades católicas; ubicación de los movimientos y nuevas comunidades; todo dentro del marco de la Iglesia Particular, primer sujeto y fruto de la N.E., dentro de una pastoral orgánica.
- Atención a los ámbitos sociales que presentan nuevos retos y conflictos (el fenómeno migratorio, la trata de personas, las múltiples formas viejas y nuevas de pobreza, las adicciones, la ecología, etc...).
- La familia: punto central y básico de la N.E. Este fue uno de los temas más recurrentes. Inclusive se habló de la pastoral con las parejas separadas que constituyen una nueva unión ayudándoles a vivir su inserción y comunión eclesial, aun cuando no puedan acercarse a la absolución y comunión sacramentales.
- La pastoral urbana, tratando de comprender sus códigos, sus experiencias, lenguajes, estilos de vida que hoy son típicos de las sociedades urbanas.
- La valoración de la religiosidad y pastoral popular, de acuerdo a lo ya señalado.
- La dimensión pastoral del ministerio ordenado.
- El impulso misionero que debe atravesar toda la pastoral y la vida de la Iglesia; el Atrio de los Gentiles, modelo de diálogo entre fe y cultura.

El Mensaje, por su parte, según una feliz expresión de Mons. Nikola Eterovic, secretario general del Sínodo, es “un documento que viene de la vida y quiere generar vida”. Es



una síntesis fiel de lo trabajado en el Sínodo sobre todo en las dos primeras semanas. Puede ser trabajado en las comunidades con mucho fruto. Transmite el espíritu esperanzador del Sínodo, la alegría de haber sido llamados a evangelizar y el sentirse a gusto a la hora de mirar un mundo, con sus contradicciones, pero amado por Dios hasta la entrega total de su Hijo. La Iglesia, conciente de lo que Benedicto calificó de vacío existencial con el término de “desertización espiritual”, va como Jesús en Sicar al encuentro de la samaritana, se sienta como Jesús junto al pozo para acoger a toda la humanidad que, con su cántaro vacío busca en fuentes turbias el agua viva que necesita. Acoge con la paciencia y cariño del Salvador dando tiempo, postergando sus propias necesidades, creando confianza, abriendo el diálogo, aproximándose a la interioridad del otro con mucho respeto y capacidad de escucha, ofreciendo la Palabra, iluminando la historia, transmitiendo la gracia y explicando a los cercanos (los discípulos) las razones profundas del corazón de Dios y de su Voluntad salvífica, para que se animen a hacer lo mismo e ir a cosechar lo que otros ya han sembrado.

Este ícono puede quedar como el signo de un estilo que la Iglesia quiere imprimir en todos los evangelizadores, sobre todo para sus Obispos, sus Sacerdotes, sus Diáconos, sus Consagrados/as y todos sus Agentes de Evangelización.

El Mensaje es largo; pero simple, llano, sugerente. Es una meditación y compartir de una Iglesia con todos sus hijos, con la humildad que le da su condición de santa y pecadora, pero conciente de haber nacido de Dios y haber sido enviada para todos, especialmente para los últimos, los pequeños, los excluidos, los alejados.

No hay quien no pregunte también ¿qué es lo que le faltó al Sínodo? Creo que el Sínodo comienza ahora, cuando comenzamos a traducirlo en vida y en acción pastoral. Hubo quienes sugirieron, en los círculos menores, hacer también un análisis crítico de los aspectos eclesiales que pueden obstaculizar la fe viva del creyente. Ciertamente los hay y nadie los niega ni quiere ocultarlos (p. ej. se mencionaron el problema de los escándalos, las polarizaciones que enfrentan estérilmente a miembros de la Iglesia, el poco cuidado por el depósito fidei, la necesidad de una conversión de estructuras, etc.); pero el Espíritu sopló sobre todo a favor de apuntar a lo propositivo, a un camino juntos donde prevalece la vocación evangelizadora de la Iglesia bajo la perenne novedad de Cristo, el amor incondicional del Padre y el impulso misionero del mismo Espíritu, invocando la ayuda de María para que “a través de su presencia la Iglesia se convierta en un hogar para muchos” (cf prop. 58).

Roma, 10 de enero de 2013.

+ Virginio D. Bressanelli scj
Padre obispo de Neuquén